

LAS PRÁCTICAS AGROPECUARIAS DE PRODUCTORES DEL DISTRITO MATILDE (SANTA FE, ARGENTINA): CAMBIOS DESDE LOS NOVENTA

Lossio, Oscar José María

Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral. Grand Bourg 4618 (3000)
Santa Fe, Argentina. E-mail: olossio@hotmail.com

Resumen

El espacio rural pampeano ha sido objeto de cambios muy importantes desde los años noventa. El Distrito de Matilde, localizado en el centro-este de la provincia de Santa Fe (Argentina) constituye nuestro caso de estudio. Presentamos los primeros resultados de una investigación que se aborda desde un diseño cualitativo acorde a nuestro posicionamiento epistemológico constructivista. Estudiamos las transformaciones en las prácticas agropecuarias y en el espacio rural, a partir de interpretar las voces de los productores, con los que hemos dialogado mediante entrevistas en profundidad. Nos hemos acercado a sus comprensiones sobre sus vidas cotidianas en el espacio rural del cual son parte, entendiendo que el Distrito Matilde puede considerarse un escenario donde ellos actúan, interpretan sus acciones y otorgan sentidos a las que realizan otros sujetos. Se presta atención a las estrategias de "resistencia" implementadas por los productores familiares capitalistas para permanecer en la labor agropecuaria. Mientras que otros abandonaron esta actividad, los entrevistados incrementaron la escala de extensión de sus explotaciones, en general, mediante arrendamiento. Algunos de ellos, lograron paulatinamente constituirse en "grandes" productores. Se destaca el marcado proceso de de agriculturización - y de sojización en particular- disminuyendo notablemente la actividad tambera, la más importante en otros tiempos.

Palabras clave: Productores familiares - Prácticas agropecuarias – Estrategias de resistencias.

THE AGRICULTURAL PRACTICES OF THE PRODUCERS OF MATILDE (SANTA FE, ARGENTINA): CHANGES SINCE THE 1990s.

Abstract

The rural pampas has been subject to significant changes since the nineties. The area of interest is the region of Matilde, located in the central-eastern area of the province of Santa Fe. Presented are the first results of an investigation that is approached with a qualitative design according to a constructivist epistemological position.

The changes in agricultural practices and rural areas were studied by interpreting the voices of producers with whom in-depth interviews were conducted. Their understandings about their daily lives in the rural areas of which they are part while understanding that the area of Matilde can be considered a scenario in which they act, interpret their actions and influence the actions of other subjects. Attention is given to the strategies of "resistance" implemented by capitalist family of farms in order remain in agricultural work. While some abandon this activity, those surveyed increased the extensions of their farms, generally by way of leases. Some of them managed to gradually become "major" producers. Highlighted are the marked processes of agriculturalization - soy-bean production

Una versión preliminar de este trabajo se encuentra incluida (sin referato) en las Actas de las VIII Jornadas Patagónicas de Geografía. UNPSJB (Sede Comodoro Rivadavia). 13 -16 de abril de 2011. Publicado en soporte CD con ISBN 978-987-26721-0-2.

in particularly - and the notable decrease in dairy farming which was the most important activity in the past.

Keywords: Family farms - Agricultural practices - Resistance strategies

Introducción

El Distrito Comunal de Matilde, nuestro caso de estudio¹, fue fruto de la colonización agrícola desarrollada en el centro de la provincia de Santa Fe (Argentina) a finales del siglo XIX. Desde ese momento la actividad agropecuaria fue el pilar de la construcción territorial de su población. En la década de 1930, en concordancia con lo experimentado en otros Distritos de colonización de la provincia, se incorporó –cada vez con mayor relevancia- la actividad tampera, que se sumó a la producción cerealera, la originaria de las colonias agrícolas. Desde ese momento el tambo fue uno de los elementos más característicos del paisaje. Otras actividades ganaderas y agrícolas, aunque siempre presentes, fueron variando su importancia a lo largo de las diferentes coyunturas económicas.

Las transformaciones desarrolladas desde los años noventa en el espacio rural argentino en general, y pampeano en particular, son muy importantes. El distrito Matilde, no quedó ajeno a esos cambios. Nuestro objetivo es comprender las modificaciones en las prácticas agropecuarias y en el paisaje rural, desde la visión de los productores. Buscamos indagar cómo otorgan sentidos a los procesos de agriculturización y de sojización; a la disminución de la actividad tampera; a las estrategias de “resistencias” desarrolladas en las explotaciones familiares capitalizadas; a la transformación de algunos de ellos en “grandes empresarios”; al abandono de la actividad agraria por parte de otros sujetos. Estas son algunas de las temáticas emergentes que surgen del análisis realizado y que se abordan en este trabajo. Comprendemos al Distrito en estudio como un escenario en el que los productores, en función de sus labores, establecen tramas interpersonales entre ellos y con otros actores de este escenario rural.

Los cambios experimentados en los espacios rurales vienen siendo objeto de estudio en diferentes investigaciones de distintos cientistas sociales y, en el caso de la geografía, por algunos equipos de investigación consolidados en algunas universidades. Creemos que uno de los aspectos particulares de nuestro trabajo es la explicitación de la adopción de la perspectiva epistemológica constructivista desde los aportes realizados en el campo de la geografía. “Las geografías constructivistas se alimentan en su sentido profundo de la filosofía contemporánea y las ciencias sociales que han planteado que al hablar – en un

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación CAI+D 2009-2011: “Estructura agraria y organización territorial de la Provincia de Santa Fe: transformaciones a partir de los noventa”, dirigido por la Mg. María Luisa D’Angelo, aprobado y financiado por la Universidad Nacional del Litoral.

mundo siempre compartido con otros- creamos la realidad, porque nuestras palabras (piezas de un todo socialmente construido y compartido, como es el lenguaje) dan significados, reconocen ciertos elementos del mundo externo y omiten otros.” (Lindón, 2008: 8). Como sostiene Lindón (2008) las metodologías cualitativas constituyen una forma de aproximarse a los significados que los sujetos otorgan a los lugares, a las prácticas especializadas, a los significados del hacer espacial del sujeto, a la experiencia espacial de manera integral.

El Distrito Matilde: un escenario para las prácticas cotidianas de los productores

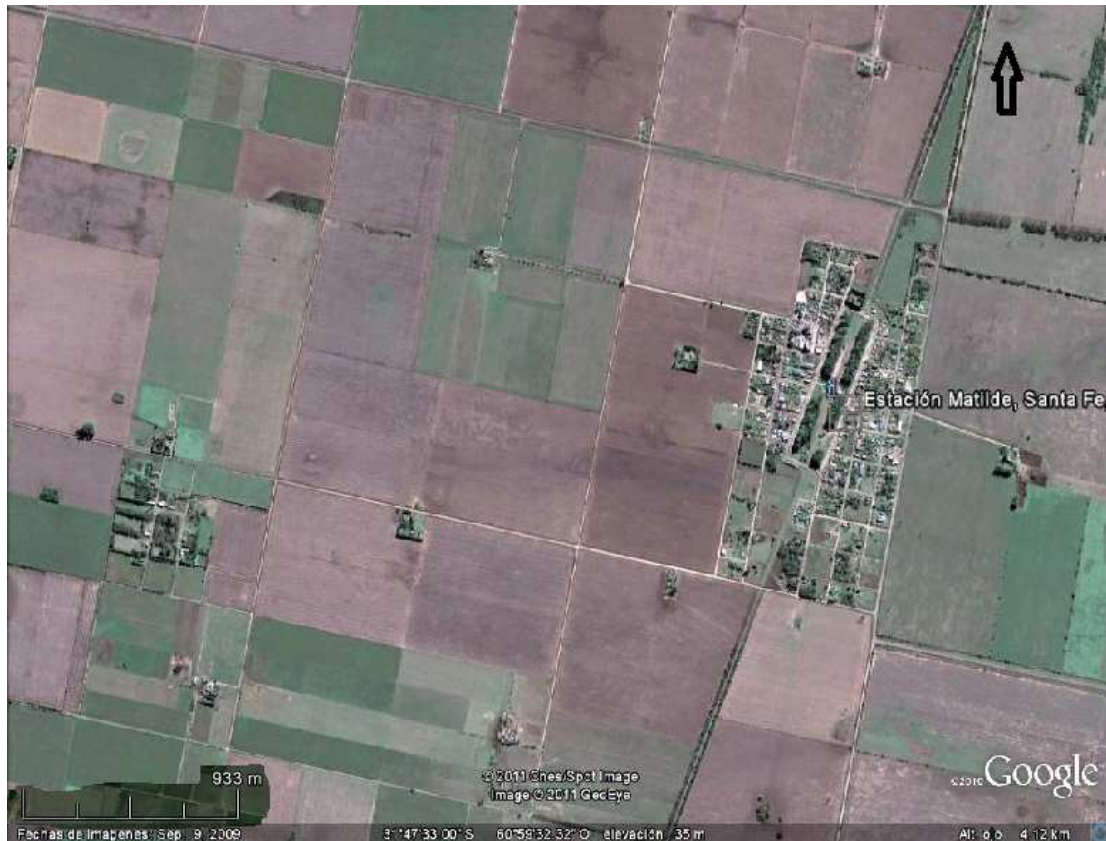
Podemos pensar desde la categoría de “escenario” a Matilde, en cuanto es un espacio con prácticas móviles individuales y de conjunto por parte de los distintos productores, de su núcleo familiar y de sus empleados. Sobre éstos últimos nos referimos exclusivamente a los que viven y/o realizan prácticas en el Distrito, debido a que algunos productores entrevistados poseen tierras en propiedad o alquiladas en otros distritos, incluso en otra provincia.

Los escenarios son recursos teóricos-metodológicos surgidos desde ciertas geografías de la vida cotidiana que sirven por su capacidad analítica y que se definen en estrecha relación con la noción de prácticas. “Los escenarios se definen a partir de las prácticas del sujeto y por lo tanto, no existen con anterioridad a las prácticas mismas. Por ese nexo intrínseco con las prácticas, también son móviles, tanto como lo son las prácticas que le dan sentido. Pero, un escenario es algo más que el espacio móvil en el que se despliega una práctica. Es el espacio de un conjunto de prácticas móviles y concertadas por distintos sujetos y un marco en el que toman sentido.” (Lindón, 2006: 430-431) Entendemos aquí a las prácticas agropecuarias como prácticas sociales. La práctica social, desde el marco de teorías de la práctica cotidiana situada, es considerada como una sola entidad teórica abarcadora que incluye las relaciones entre persona, actividad y situación. La persona que actúa y el mundo social de la actividad no pueden ser separados. “Las teorías de la actividad situada no establecen una separación entre acción, pensamiento, sentimiento y valor, y sus formas colectivas e históricas-culturales de actividad localizada, interesada, conflictiva y significativa.” (Leavey, 2001: 19) Consideramos que no hay práctica social descontextualizada, es decir que cuando decimos “localizada” entendemos que toda práctica se desarrolla en un contexto social, espacial y temporal específico. Por ello, comprendemos a Matilde como un espacio donde las prácticas de los productores entrevistados cobran sentido. Éste se construye individualmente, pero siempre en relación con los otros sujetos y con los contextos en los que se establecen las relaciones entre ellos.

El distrito Matilde es un escenario rural, con dos modos de distribución de la población, dispersa y concentrada. Posee, como muchos otros distritos de la provincia de Santa Fe, dos aglomeraciones de población producto de un núcleo inicial, en este caso denominado “Plaza Matilde”, y un núcleo de surgimiento posterior, que se forma junto a la estación del ferrocarril, en este caso, “Estación Matilde”.

En el escenario Matilde hay marcas espaciales de distintos tiempos, por ejemplo algunas edificaciones en las aglomeraciones nos retrotraen a las huellas dejadas por la historia de colonización agrícola. El agrupamiento Plaza Matilde surge cerca de 1880. En 1879 Doña Petrona Candioti de Iriondo cedió terrenos de su propiedad para la fundación de una colonia, que llevaría el nombre de su hija fallecida. Aquella fue poblada por inmigrantes, algunos de los cuales se agruparon formando Plaza Matilde. En 1889 se construye Estación Matilde, aproximadamente tres kilómetros hacia el este, en la línea ferroviaria que une Santa Fe con Buenos Aires, sitio que irá concentrando paulatinamente más población y más actividades que el núcleo original. En 1892 se instala un molino harinero que, desde ese momento y hasta la actualidad, será un actor social clave en la dinámica productiva y social.

Figura 1. Imagen satelital de un sector del Distrito Matilde. Espacio rural con los agrupamientos de población, “Plaza Matilde” y “Estación Matilde”.



Fuente: Google Earth.

En la actualidad (como se observa en figura 1), Plaza Matilde es un agrupamiento de reducidas dimensiones que cuenta con aproximadamente una docena de viviendas alrededor de la plaza, la mayoría de ellas centenarias. Por el contrario, Estación Matilde, contaba para el año 2001 con casi la totalidad de los 684 habitantes que vivían aglomerados en el distrito, con la presencia de edificaciones de distintos períodos.

Tabla 1. Evolución de la población aglomerada y dispersa. Distrito Matilde, 1960-2001.

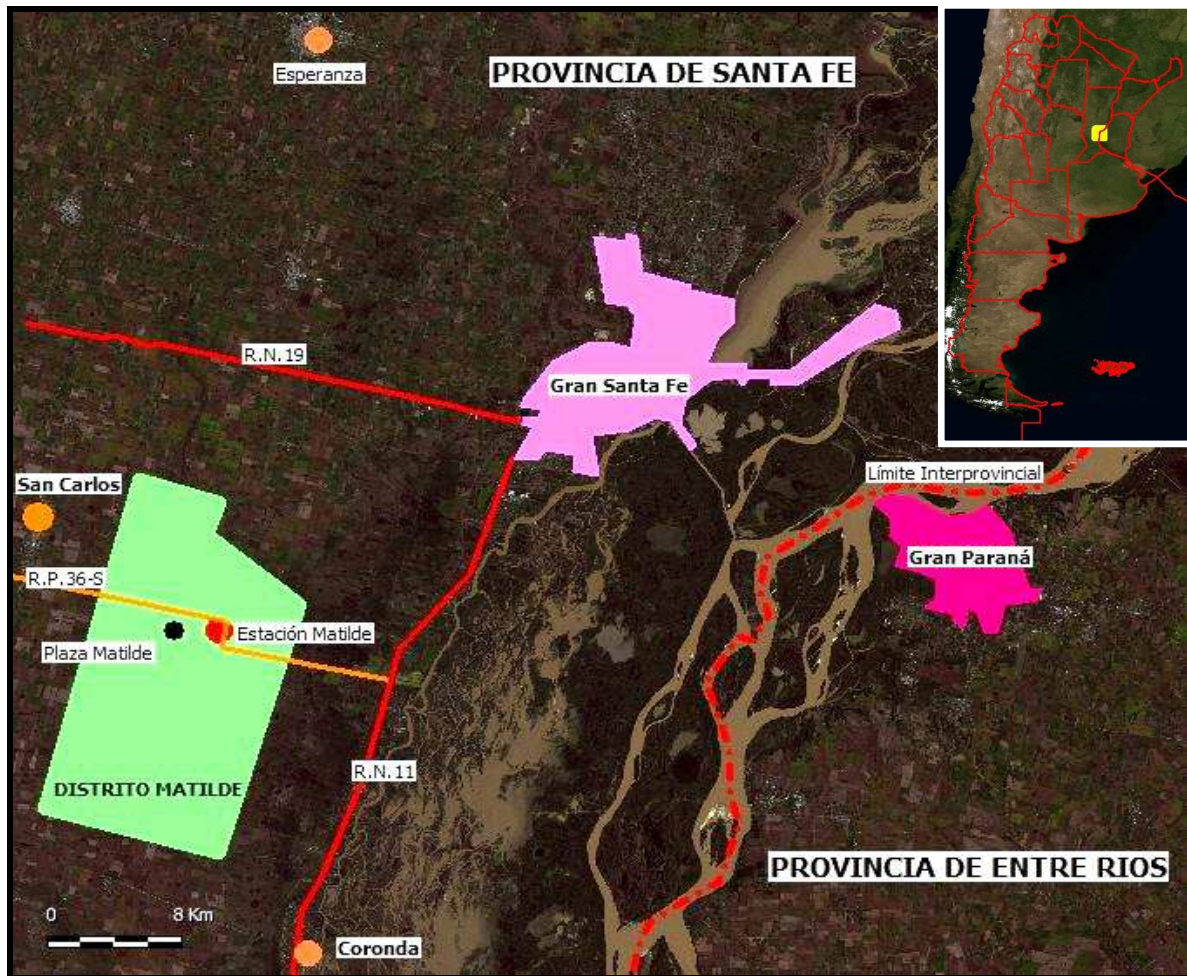
Población	1960	1970	1980	1991	2001
Rural aglomerada	682	677	542	551	684
Rural dispersa	508	446	416	329	256
TOTAL	1.190	1.123	958	880	940

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y vivienda.

Los datos de los Censos nacionales realizados entre 1960 y 2001 permiten comprender cómo la población aglomerada disminuye hasta 1980, permanece con escasa variación hasta 1991, para incrementarse notoriamente en la década de 1990. Por el contrario, la población dispersa disminuyó de manera progresiva en el período seleccionado. En consecuencia, en el año 2001 el distrito Matilde tenía la misma cantidad de población aglomerada que en 1960, mientras que la dispersa era de sólo la mitad (Véase tabla 1).

Los productores agropecuarios son personas físicas o jurídicas que están a cargo de la unidad productiva (Arroyo, 1990). Como tales, los entrevistados realizan las tareas de administración. Estas actividades y otras de su vida diaria, los llevan a movilizarse a ciudades cercanas. Todos mencionan a la ciudad de San Carlos, distante a doce kilómetros de Estación Matilde, como el lugar donde realizan trámites bancarios o de adquisición de algunos insumos o servicios; como el lugar donde residen familiares o amigos que visitan frecuentemente; y como aquel espacio para adquirir bienes y servicios para los integrantes del hogar.

Figura 2.- Material cartográfico para la localización relativa del Distrito Matilde.



Fuente: elaboración propia.

Ciertos productores mencionan a la ciudad de Santa Fe, distante a treinta y cinco kilómetros de Estación Matilde, como el espacio donde desarrollan algunas actividades que tienen que ver con la adquisición de servicios o insumos para sus prácticas agropecuarias, o con otras actividades ligadas a estudios de sus familiares, o a la adquisición de bienes y servicios más allá de lo agropecuario.

Además, en sus diálogos mencionan a otros distritos cercanos, o algunos más lejanos, donde tienen tierras en propiedad o en alquiler para sus prácticas agropecuarias, o porque en ellos residen familiares o anteriormente residió algún miembro de su núcleo familiar. Algunos productores mencionaron a la ciudad de Esperanza, localizada a cuarenta kilómetros al norte de Estación Matilde como aquella donde ellos estudiaron o donde

actualmente lo hacen sus hijos. Dos productores también mencionaron sus movimientos o los de sus empleados a la ciudad de Coronda, distante a treinta kilómetros hacia el sureste.

De lo detallado, podemos comprender cómo los diferentes sujetos tienen movimientos en el espacio geográfico (reales y conceptuales) que varían según sus prácticas agropecuarias, y sus actividades familiares, que construyen en su propia historia personal, familiar y social. El Distrito Matilde se presenta entonces, como el escenario del conjunto de productores entrevistados; como aquel contexto espacial de los encuentros y desencuentros; de los intercambios materiales y de significados; de la producción de sentidos sobre sus propias acciones y sobre las de los otros.

Sobre el encuadre epistemológico y metodológico de la investigación

El constructivismo es un marco para plantear problemas epistemológicos e intentar resolverlos. Podríamos considerar al Constructivismo como un Programa de Investigación Científica (Camilloni, 1998), lo que implica reconocer la existencia de un conjunto de teorías que comparten un núcleo duro o común, que se pueden sintetizar en las siguientes ideas clave: el conocimiento no es copia la realidad; el sujeto que conoce tiene un conjunto de ideas previas y participa activamente en la elaboración cognoscitiva (Castorina, 1998). En la producción de conocimiento se rechaza desde este marco la dualidad entre realidad y sujeto, este último construye el objeto cuando en sus acciones –prácticas o conceptuales– transforma la realidad (modificándola no literalmente, sino atribuyéndole significados).

Encuadramos esta investigación en el marco epistemológico constructivista y en el “paradigma interpretativo” (Vasilachis, 1993). Esto implica reconocer que al abordar una problemática otorgamos sentidos a lo sucedido y que en este proceso no sólo intervienen los hechos exteriores, sino la misma carga de subjetividad de quienes hacemos la interpretación. En este marco no se pretende construir generalizaciones y predicciones, sino básicamente llegar a la comprensión de las prácticas de los productores agropecuarios, desde los sentidos que ellos asignan a sus prácticas socioculturales y a las acciones que desarrollan en el mundo de la vida cotidiana. En este proceso el investigador hace supuestos sobre cómo piensan, sienten y actúan los sujetos al ocuparse de los asuntos de su cotidianidad. Siguiendo a Geertz (1995) sostenemos que en este proceso el investigador hace una lectura de lo que ocurre; sus interpretaciones serán de segundo y tercer orden, ya que sólo los actores consultados serán quienes realicen las de primer orden.

El diseño cualitativo de investigación se caracteriza por la flexibilidad, la actitud de permanente búsqueda y de formulación de nuevos interrogantes que profundizan los

iniciales. Por tal razón, nuestro objeto de conocimiento estuvo en permanente construcción y se nutrió del intercambio de significados que realizamos con los sujetos intervinientes en esta investigación, lo que nos implicó estar atentos al surgimiento de temáticas emergentes. Del mismo modo, el marco teórico tampoco queda definido de manera acabada desde el principio sino que se va profundizando a medida que nos adentremos en la problemática.

La muestra fue de carácter intencional, utilizamos la saturación como criterio de corte muestral. En función de ello, dialogamos con ocho productores. La técnica que elegimos para acercarnos a sus relatos fue la entrevista en profundidad, la que permitió aproximarnos a la construcción de los significados que aquellos asignan a sus prácticas, a las de otros productores y a la de otros actores con los cuales se relacionan. Esta técnica tiene la ventaja de poder adaptar el guión a la dinámica del encuentro, lo que nos permitió una mayor expresión individual, el abordaje de cuestiones no previstas y la posibilidad de clarificar preguntas y respuestas.

Las primeras tres entrevistas se realizaron en septiembre de 2009 y las restantes entre abril y mayo de 2010. Buscamos que la muestra contemplara la heterogeneidad presente en los productores del distrito, por lo que incluye a cinco familiares capitalizados y a tres empresariales.

Si bien el criterio muestral es la saturación, para una mayor comprensión del contexto de los entrevistados destacamos lo expresado por uno de ellos (por sus conocimientos al trabajar en el Molino Matilde) cuando menciona la cantidad de productores que hay en el Distrito y sus características de acuerdo al tamaño de la explotación:

“Productores que trabajan, que tienen campos y trabajan, debe haber algo de ochenta productores. (...) La mayoría está entre ciento cincuenta y doscientas hectáreas. Entre cien y doscientas, la mayoría está ahí. Y hay tres o cuatro que tienen bastante más.”
(E6)

Acerca del perfil de los productores y de las actividades agropecuarias: los cambios actuales con relación a los noventa

Tratando de caracterizar el perfil de los productores entrevistados podemos mencionar que todos viven en el distrito Matilde desde hace veinte años como mínimo, y la gran mayoría lo hizo toda su vida. De ellos, cuatro residen en el área rural en forma dispersa, uno en la concentración rural de Plaza Matilde y tres en Estación Matilde. Las explotaciones agropecuarias se componen, en todos los casos, de la combinación de tierras en propiedad y en arriendo; e incluyen diferentes parcelas tanto de Matilde, como de otros distritos (en general cercanos). Un solo productor expresó tener tierras en arriendo en otra

provincia. Parte de las tierras en propiedad y de las prácticas agropecuarias vienen, en todos los casos, de un “legado” familiar, ya sea de la propia historia personal del productor y/o de la del esposo o esposa. Todos combinan al mismo tiempo actividades ganaderas y agrícolas, aunque con pesos relativos distintos según los casos.

De los entrevistados, siete son varones y una es mujer, la que administra la unidad productiva junto a su esposo. En cuanto a las edades, uno de ellos tiene aproximadamente 25 años, dos entre 30 y 40 años, y cinco entre 40 y 55 años.

Siguiendo la tipología de tipos sociales agrarios elaborada por el Grupo de Sociología Rural de la Secretaría de Agricultura de la Nación en 1981, que presenta Mónica Arroyo (1990), recuperamos la definición de productor familiar capitalizado: “Incluye aquellas unidades agropecuarias de producción/consumo que bajo cualquier forma de tenencia producen para el mercado con una dotación de recursos tal que les posibilita obtener beneficios pero de un monto inferior a la rentabilidad media obtenida por las empresas y por ello, hay participación en el trabajo del productor y su familia como forma de ahorrar salarios. Lo anterior no excluye la posibilidad de contratación de asalariados como complemento de los familiares.” (Arroyo, 1990: 144-145). A cinco de los entrevistados los clasificamos dentro de esta categoría de productores. Ellos tienen entre 150 y 250 hectáreas en actividad; uno solo de ellos expresó tener un empleado fijo para el tambo, mientras que los otros cuatro manifestaron que la mano de obra es, actualmente, exclusivamente familiar, pero que pueden contratar servicios o mano de obra temporal en época de siembra o de cosecha.

En cambio, tres de los entrevistados han logrado posicionarse dentro de otra categoría constituyéndose progresivamente en empresarios agropecuarios. Esta categoría refiere a unidades de producción basadas en trabajo asalariado y caracterizadas por obtener niveles de capitalización mayores (Arroyo, 1990). Ellos poseen entre 2000 y 5000 hectáreas en actividad. En los últimos años han incrementado notablemente el tamaño de sus explotaciones, tanto por arriendo como por compra. Sostuvieron que, aproximadamente en 1990, tenían entre 500 y 1000 hectáreas, lo que permite comprender el fuerte proceso de capitalización realizado, algo que también se relaciona con el parque de maquinaria y la cantidad de empleados. En este sentido, mientras que para 1990 ninguno superaba los cuatro empleados de origen no familiar, en el momento de las entrevistas expresaron tener cada uno: ocho, diez y dieciocho.

Sobre las actividades agropecuarias, siete de los ocho entrevistados, expresaron que en los últimos años dedican mayor proporción de tierras a la agricultura que a la ganadería,

incluso algunos de ellos con más del 80 % de sus hectáreas con ocupación agrícola. Al contrario de esta situación, comentan que en el año 1990 dedicaban menos tierras a la agricultura y que la ganadería, que en ese entonces tenía una mayor relevancia dentro de sus explotaciones agropecuarias, ocupaba en algunos casos más del 80 % de sus tierras de trabajo. En consecuencia, podemos inferir que en Matilde se ha dado un fuerte proceso de agriculturización, entendido éste como el crecimiento absoluto y relativo de la agricultura con respecto al Producto Bruto Agropecuario (Silli, 2002). En este sentido, recuperamos decires de dos entrevistados:

“La ganadería en este establecimiento la está haciendo mi viejo, con pocos animales, porque bueno la política juega así, la agricultura fue lamentablemente desplazando a la ganadería.” (E7)

“Y en la actividad del campo, esta zona era te diría un 85 % de tambos y ahora está siendo un 90 ó 95 % de agricultura. En eso fue cambiando y fue medio de golpe. Antes era todo tambo, y bueno, en los últimos diez años desaparecieron el 90 % de los tambos, y los que quedan son muy pocos. [Son] todos tambos chicos.” (E3)

La productora entrevistada es la única que expresa haber realizado un proceso contrario, porque si bien tiene una producción agrícola ampliamente mayor de lo que hacía en 1990, destaca que en los últimos veinte años compró un campo en otro distrito cuya aptitud es exclusivamente para la producción ganadera. En consecuencia, mientras en aquel año, la agricultura representaba el 80 % de la producción total de su explotación, en la actualidad el 70 % corresponde a la ganadería.

Todos los productores de la muestra explicitan que el cultivo de soja es el que más ha crecido en las últimas dos décadas en sus campos y en los de otros productores de Matilde. Asimismo, señalan que ellos le dedican a esta oleaginosa una mayor proporción de hectáreas dentro de la superficie sembrada. De esta manera, podemos visualizar el desarrollo del proceso de sojización en el escenario que estudiamos.

Tres de los productores familiares poseen tambos en sus explotaciones agropecuarias que, en el momento de las entrevistas, contaban con menos de sesenta vacas en producción. Uno de ellos comentó que tiene sólo quince con una producción de 150 litros diarios, y que está abandonando progresivamente la actividad. Los tres mencionaron que tienen menos vacas que en el año 1990, pero uno de ellos destacó que, de todas formas, produce más litros debido a la mejora de la genética de los animales. Todos hacen mención a la falta de rentabilidad:

“En realidad, en este momento, habría que dejarlo al tambo porque no te cierran los números. Pero como te digo, no vas a tirar, no vas a vender hoy todo lo que venías [haciendo] de cuántos años atrás. Acá estaba el abuelo de ella [su esposa], que ya venía con el tambo y siempre se siguió. No podés tirarlo porque no va; tenemos la esperanza que algún día [cambie la situación].” (E1)

“Mi expectativa no es ampliar o agrandar [el tambo]. Me voy a tirar más para sembrar, a cosechar. [Al tambo] lo voy a seguir mientras pueda hacerlo y la fábrica me siga recibiendo [la leche]; lo voy a seguir porque lo tengo armado y tengo enfriadora, tengo todo. Entonces, he tratado en los últimos años de poner mejores vacas y todo eso viste... pero ahora, últimamente con estos precios lo deja a uno medio mal. Vos estás trabajando nada más que para pagar los gastos, nada más. O sea, el tambo ahora es para vivir, salvo que tengas tambo muy grande, pero tampoco vivís porque si tuviéramos un tambo grande, hacerlo nosotros nomás, ya no podemos hacerlo y hay que poner empleados...” (E2)

“Y después con el tiempo, me fui dedicando más a la agricultura y menos a la ganadería, por una cuestión de rentabilidad. Porque como todos buscamos lo más rentable. En los años noventa (noventa y pico) la leche llegó a valer 7 centavos el litro. ¡Era una miseria! O sea, se trabajaba a pérdida dos o tres años. Valía 7,10 centavos [en los años ´98 y ´99]. De a poco la agricultura, que era más rentable, fue desplazando a la ganadería y al tambo.” (E5)

Otros dos productores, que clasificamos como familiares capitalizados, también tenían en 1990 tambos, pero expresan que decidieron cerrarlos por la menor rentabilidad frente a la agricultura (principalmente de soja) y por el mayor trabajo que requiere esta actividad. Uno de ellos sostenía:

“Me parece que la política agropecuaria del país te lleva a hacer eso. Hoy, hoy por hoy, un tambo bien armado es negocio, pero hace dos años no era negocio. Más para atrás, fue cada vez siendo menos negocio el tambo, y más negocio la agricultura. Simplificado todo con la soja transgénica y la siembra directa.” (E6)

En el caso de dos de los productores que hemos clasificado como grandes empresarios, la actividad tambera ya era realizada por sus padres o abuelos desde antes de 1980. La restante productora explicitó que en su historia familiar, siendo ella oriunda de otro distrito cercano, no hay experiencias en la citada actividad; sobre el caso de su esposo no lo indicó. Destacamos que el tambo en Matilde es un legado familiar, con el que algunos decidieron continuar y otros no, provocando en estos casos algunas tensiones por las visiones de las distintas generaciones de productores. Uno de ellos mencionaba:

“Mi papá tenía tambo hace muchísimos años y dejamos. Mi mamá se había enojado y me dijo: ¡Se van a fundir si dejan el tambo!” (E4)

Desde la comprensión de los entrevistados, el tambo cumplía y cumple un rol muy importante en la distribución de la población, como uno de los elementos que promueve su retención en el “campo” (en referencia a la zona con población dispersa), tal cual lo sintetiza uno de los productores:

“El cincuenta por ciento que tiene campo vive en el pueblo y el otro cincuenta en el campo. La mayoría de los que vive en el campo, lo hace porque tienen una pequeña explotación tampera que todavía la siguen manteniendo. El tambo es lo que hace al productor mantenerse en la zona rural.” (E6)

De los entrevistados, son cuatro los que viven en el área rural con población dispersa: los tres que tienen tambo y otro que no lo tiene. Este último afirmó que acordó con su novia la próxima construcción de su casa en Estación Matilde. Con relación a este hecho, se puede destacar que varios productores otorgan a sus mujeres o a las de sus empleados, un papel central en las decisiones de una familia para trasladarse a vivir en los agrupamientos de población. De esta manera, podemos comprender cómo las dimensiones de “lo femenino” y “lo masculino” participan en los discursos que expresan los sentidos que se otorgan a las movilidades espaciales desarrolladas en el escenario Matilde.

Por supuesto que el proceso de cambio de residencia hacia los agrupamientos de población es complejo; los entrevistados refieren muchas otras motivaciones, tales como: el crecimiento de la actividad agrícola y de la soja en particular; la disminución de la actividad tampera; la localización de las escuelas para sus hijos; los robos vivenciados en los últimos años en las casas que están dispersas en la zona rural; y el abandono de la producción por parte de algunas familias. La mayoría comentó con cierta nostalgia estos cambios en la distribución de la población. Recuperamos un decir para ejemplificar:

“Sí, muchísima, muchísima [gente dejó de vivir en el campo]. Sí, tíos de mi papá que vivían en el campo fallecieron y los que no se fueron al pueblo a vivir. Y acá, la casa de enfrente está abandonada, vivía también gente que hace diez años que no vive más nadie. Allá otros vecinos también se fueron al pueblo, está la casa pero abandonada. Y sí, por acá en la zona, un montón.” (E5)

En estrecha vinculación con lo anterior, una de las transformaciones del paisaje rural de Matilde es la destrucción de casas que quedan sin habitantes. El abandono obedece a factores tales como el miedo al acoso de delincuentes o por la necesidad de liberar tierras para la agricultura y para el uso de maquinaria asociada a ella. El creciente deterioro y

posterior destrucción se explica en función de los robos, de las consecuencias de factores climáticos y de la falta de mantenimiento. Otro cambio que señalan varios entrevistados es la disminución de la cantidad de alambrados, para ampliar los lotes para la creciente agricultura.

Los discursos sobre los “grandes productores” del Distrito Matilde

Marcelo Silli (2002) sostiene que las medidas aplicadas en el plan de convertibilidad, sumadas a la escasez de financiamiento y a las altas tasas de interés, generaron un fuerte aumento en los costos fijos de las explotaciones agropecuarias, planteando la necesidad del aumento de la escala productiva de las explotaciones: “Comienza así un nuevo período de concentración de la tierra y de marginación agraria, privilegiándose vía costos, la expansión agraria y la rentabilidad de las empresas más grandes, que pueden continuar su proceso expansivo incorporando las tierras de los productores pequeños y medianos que indefectiblemente quiebran o abandonan la actividad.” (Silli, 2002: 31) La magnitud de esta afirmación, con relación al quiebre o abandono de la actividad por parte de pequeños y medianos productores, habría que ponerla a consideración en diferentes espacios geográficos de nuestro país. Se podría pensar en una desigual receptividad de los grandes cambios estructurales en distintas comunidades rurales. En este sentido, Panigua Mazorra y Hoggart sostienen: “La tesis que une reestructuración y ruralidad es aparentemente simple: los procesos de reestructuración capitalista son complejos y globales, pero se manifiestan en cada área espacial de una forma e intensidad diferente.” (2002: 68) Se produce así, lo que Miguel Murmis señala como proceso de “heterogeneización”, relativo a la constante diferenciación entre capas de productores de un mismo nivel: “Entre las explotaciones familiares capitalizadas se va ampliando la gama de diversidad en lo que tiene que ver con dotación de maquinarias, acceso a insumos, uso de mano de obra, expansión de superficie” (Murmis, 1998: 234). Esto es precisamente lo que emerge de los diálogos establecidos con los productores del Distrito Matilde: un proceso de diferenciación que ha llevado a que algunos abandonen la actividad y que otros permanezcan en la producción agropecuaria, la mayoría de ellos con aumento en la escala de extensión de sus unidades productivas y sólo algunos con procesos de tal magnitud que se han reposicionado en la categoría de “empresarios agropecuarios”.

Todos los entrevistados sostienen que a Matilde no han llegado los pools de siembra. Algunos expresan que esto se vincula con el tamaño de los “lotes” (entendiendo que en realidad se refieren a las parcelas) y, por otro lado, a la presencia de algunos productores “locales” que son los que se “quedan” con las tierras de quienes no continúan con la

actividad agropecuaria, por la compra o el arrendamiento. Recuperamos el decir de uno de los entrevistados:

“Es una zona de colonización, entonces, hay muchos productores, muchísimos y todas superficies chicas. Hay muchos productores de ochenta, cien, ciento cincuenta, doscientas, trescientas hectáreas. En cambio en otras zonas, sur de Santa Fe, sur de Buenos Aires, hay productores de cinco mil, tres mil hectáreas. Y acá los lotes son chicos, hay lotes de cinco, diez, quince, veinte hectáreas. Allá son todos lotes de cien, ciento cincuenta, doscientas hectáreas. Entonces, un pools de siembra no te va a venir a alquilar quince hectáreas, veinte hectáreas. Ellos alquilan quizás trescientas, cuatrocientas, mil, mil quinientas hectáreas, superficies grandes.” (E5)

En Matilde hay tres productores, los que hace dos o tres décadas hubieran sido categorizados como explotaciones familiares capitalizadas, que vivenciaron un marcado proceso de crecimiento tanto en escalas de extensión como en niveles de tecnificación, por lo que hoy pueden ser clasificarlos como “grandes” productores o “productores empresariales”. Este proceso, genera distintas interpretaciones en los otros entrevistados, quienes, si bien han logrado cierto nivel de capitalización y han ampliado sus escalas de producción, lo han hecho en magnitudes marcadamente menores. En consecuencia, algunos perciben a los “grandes” como una fuerte competencia a la hora de tratar de lograr la compra o el alquiler de nuevas tierras, por ejemplo:

“Sí, acá en Matilde hay tres productores grandes. (...) Que ellos son (no sé cómo decirte) una desventaja para los productores chicos como nosotros porque ellos pueden pagar más alquileres. Si sale algún campo para comprar ellos tienen más recursos; pueden pagar más y lo compran ellos. Hoy en día uno puede comprar, con lo que valen, superficies chicas: ocho, diez, quince hectáreas a lo sumo. En cambio ellos, capaz que te compran cuarenta, cincuenta, sesenta, cien hectáreas.” (E5)

En cambio, en los discursos los grandes productores buscaban diferenciarse de los pools de siembra y expresaban que, a diferencia de aquellos, ellos cumplen con los pagos de los alquileres y cuidan más los suelos; afirmaron que son parte de la “gente tradicional”, de los “colonos”. Recuperamos uno de sus decires:

“Yo sé que hay zonas que están los llamados pools de siembra. ¿Los sentiste nombrar? Eso es plata que no sé de a dónde viene y son los que pagan más alquileres y son los que también dejan impagos los alquileres y se van. Están un año, dos años. La gente que es de la zona, que siembra, esa te cuida el campo; trata de cuidarte el campo, te

hace rotación, porque hoy no es sembrar soja, soja y soja. Tenés que [hacer] cada tres años, una de trigo y una de maíz.” (E4)

Esto permite comprender cómo se generan tensiones y discursos encontrados entre los diversos productores con relación al accionar de unos y de otros.

Las estrategias de “resistencias” de los productores de Matilde

Retomamos de Norma Giarracca la noción de “resistencias” a los poderes hegemónicos cuando sostiene la necesidad de un nuevo enfoque para llevar a cabo estudios en Ciencias Sociales: “Se trata, pues, de partir, desde una posición crítica para observar lo que aparece construido –lo social, diverso- y encontrar allí las situaciones y procesos que remiten a los nuevos poderes que forman la hegemonía pero también hallar las diversas resistencias. Las hegemonías y dominaciones son de vieja y nueva trama pero las resistencias siempre se generan en el orden de la novedad; es la ventaja.” (Giarracca, 2003, 26). Con esta noción creemos que se recupera el papel de los actores sociales para hacer frente a procesos globales como protagonistas que no están “determinados”, es decir, que no enfrentan ni resuelven de la misma manera las situaciones macro políticas y económicas que los condicionan. Son ejemplos de estrategias de resistencias la pluriactividad, la diversificación productiva predial, la conservación de la propiedad de la tierra, el trasladarse a vivir a la ciudad (o a los agrupamientos rurales en el caso de Matilde) pero no abandonar la actividad agraria que se heredó de los padres.

Giarracca (2003) también expresa que las “resistencias” estarían dadas por la capacidad de los productores familiares capitalizados de persistir frente a las grandes empresas capitalistas. Con relación a sus estrategias para mantenerse en la actividad agropecuaria podemos hacer mención, en primer lugar, a la pluriactividad, que refiere a la posibilidad de contar con otros ingresos más allá de la actividad agropecuaria predial. Se trata de la “combinación de ocupaciones y actividades laborales que desarrollan los productores y sus familias ya sea dentro o fuera del predio como también dentro o fuera del sector agropecuario. Se pretende así cubrir una amplia gama de comportamientos laborales formales e informales, independientemente de su forma de retribución o estabilidad. Consideramos a la pluriactividad como un atributo o cualidad de la familia, aún cuando su observación se realice en el nivel de los individuos: de tal forma, definiremos a una unidad como pluriactiva cuando por lo menos un miembro de la familia esté ocupado o realice actividades diferentes a la propia producción agraria. (Giarracca y Gras, 2001: 11) De los productores entrevistados uno solo tiene otro empleo; se trata de un ingeniero agrónomo que trabaja todos los días en las oficinas del Molino Matilde. En otros casos, el trabajo no

agropecuario es ejercido por algún integrante de la familia, en nuestro escenario encontramos que las esposas de dos productores son maestras; uno de ellos tiene además un hermano que se desempeña como profesor, una hermana en una biblioteca y el padre trabaja como camionero para el Molino. En otro caso, la esposa de un productor trabaja en la administración comunal.

Los ejemplos mencionados dan cuenta de la complejidad de las situaciones de pluriactividad, ya que la combinación de ingresos prediales y extraprediales se produce también por el deseo de desarrollo personal en otras actividades por parte de algunos integrantes de los núcleos familiares. Si bien los ingresos provenientes de aquellas labores pueden haber sido significativos -en algunos casos- para la permanencia de la unidad productiva, no se originaron con ese motivo.

También con relación a la pluriactividad, los cinco productores familiares capitalizados han logrado incorporar maquinarias en los últimos años; se trata principalmente de tractores, de sembradoras o de cosechadoras. Eso permite que ellos, o un familiar, presten servicios de cosecha o de siembra a otros productores, pero algunos explicitan que sólo lo hacen esporádicamente, *“cuando les sobra el tiempo”*. Se quiere destacar que al mismo tiempo son estos mismos agricultores los que contratan servicios de otro productor (cosecha, siembra, fumigación) debido a que no cuentan con todas las maquinarias que necesitan.

Otra situación ligada a la pluriactividad es el caso de un productor que tuvo en la última década un emprendimiento industrial relativo a la producción de quesos, que trabajaba con su familia, pero que lo cerraron ya hace varios años.

En segundo lugar, otro tipo de resistencia refiere a la búsqueda que llevan a cabo algunos productores para diversificar sus actividades agropecuarias prediales, para la mejora de sus ingresos. Por ejemplo, uno de ellos comenzó en el año 2009 con la producción de chivos; otro comenta que su hermano cría y amansa caballos para la venta.

En tercer lugar, la mayoría de los productores familiares sostienen que incrementaron la escala productiva. Uno de ellos explicitó que fue una necesidad para producir más y, de esta manera, poder mantenerse en la actividad.

Otros ejemplos de resistencia son el hecho de vivir en la ciudad, pero no abandonar la actividad agraria que se heredó de los padres, o el hecho de conservar la propiedad de la tierra (Giarracca, 2003). Por un lado, ya hemos mencionado el cambio de residencia de muchos productores a los agrupamientos de población. Por el otro, la mayoría de los que

abandona la actividad agropecuaria conserva la propiedad de la tierra, otorgándolas en arriendo, lo que fue reiteradamente comentado por los entrevistados.

Reflexiones finales

El avance de la investigación aquí presentada permite acercarnos a las transformaciones que han vivenciado los diversos productores en las últimas dos décadas, a partir de sus propias comprensiones. El Distrito Matilde se presenta como un escenario donde ellos, y otros productores, interactúan y realizan sus prácticas agropecuarias. Este escenario se ha redefinido, entre otras motivaciones, a partir de los procesos de ampliación de las escalas de producción; del incremento de la tecnificación; de la agriculturización y de la sojización; de la disminución en la cantidad de tambos; de los que dejaron la actividad agropecuaria; de los que se mudaron a vivir a Estación Matilde o a otros agrupamientos de población. En consecuencia, se han producido modificaciones en el paisaje rural destacándose, entre otras, la menor cantidad de cabezas de ganado que se observan; el levantamiento de alambrados por la ampliación de los lotes de cultivo y por la creciente agricultura; la disminución notable de construcciones dispersas, tanto de viviendas como de las instalaciones que se destinaban al tambo y a la ganadería.

Todos los productores entrevistados emprendieron diversas estrategias para mantenerse y crecer en la actividad agropecuaria. En esta dinámica, algunos incrementaron notablemente sus tierras y su producción, posicionándose frente a los otros como “los grandes”, vivenciado procesos de capitalización muy marcados.

La presencia de situaciones de pluriactividad identificadas, mostraron la complejidad de su estudio ante la diversidad de situaciones y motivaciones. Si bien en algunos casos pueden estar motivadas o tener incidencia para la permanencia de los productores pequeños y medianos; en otros casos, se originan en decisiones de desarrollo personal fuera del ámbito laboral agrario, por parte de algunos integrantes de las familias.

Esas son algunas de las temáticas emergentes más relevantes del trabajo realizado hasta aquí. Se espera, en las siguientes etapas, ampliar el análisis de modo de comprender con mayor profundidad la temática.

Citas bibliográficas

Arroyo, M., 1990. “Sobre el concepto de estructura agraria”. *Revista Panamericana de Geografía* 112, p. 141-152. México.

Camilloni, A., 1998 “Constructivismo y educación” en Carretero, M. y otros. *Debates constructivistas*. Aique. Primera edición. Buenos Aires. p. 115-122

Castorina, J., 1998. "Los problemas conceptuales del constructivismo y sus relaciones con la educación", en Carretero, M. y otros. Debates constructivistas. Aique. Primera edición. Buenos Aires. p. 21-45

Geertz, C., 1995. La interpretación de culturas. Editorial Gedisa. Barcelona.

Giarracca, N. y Gras, C., 2001 "Imbricaciones rural urbano. Pluriactividad y multiocupación en el agro argentino" Actas del XXIII Congreso de LASA (Latin American Studies Association), Washington, EEUU.

Giarracca, N., 2003. Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán. Ediciones La Colmena. Buenos Aires.

Leave, J., 2001 "La práctica del aprendizaje" en Chaiklin, S. y Leave, J. (comps.) Estudiar las Prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto. Amorrortu editores. Argentina. p. 15-45

Lindón, A., 2006 "La espacialidad de la vida cotidiana: Hologramas socio-territoriales de la cotidianeidad urbana", en: Nogué, J y Romero, J., (coord.) Las Otras Geografías, Ed. Tirant Lo Blanch, Valencia, p. 425-446.

Lindón, A., 2008 "De las geografías constructivistas a las narrativas de vidas espaciales como metodologías geográficas cualitativas" en Revista da ANPAGE, V. 4, p. 3-27.

Murmis, M., 1998 "Agro Argentino: algunos problemas para su análisis." en Giarracca, N. y Colcquell, S. (comps.) Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales. La Colmena. Buenos Aires.

Paniagua Mazorra, A. y Hoggart, K. 2002. "Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico" En ICE, Globalización y Mundo Rural. Número 803. Disponible en: www.revistasice.com/Estudios/Documen/ice/803/ICE8030401.PDF

Silli, M., 2002. Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Primera edición. Bahía Blanca.

Vasilachis, I., 1993. Métodos cualitativos I. Tomo I. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires